

Apter, David E. RETHINKING DEVELOPMENT. MODERNIZATION, DEPENDENCY, AND POSTMODERN POLITICS. SAGE Publications Inc., Washington, 1987.

Existe entre los científicos sociales una creciente insatisfacción con las teorías disponibles acerca del desarrollo y la modernización. Nadie discute que ellas han contribuido a destacar la existencia de algunos problemas importantes, como también a orientar la toma de decisiones por parte de las instituciones del sector público como del sector privado. Sin embargo, la variedad de situaciones que se observa en los países de los cinco continentes, dificultando la comparación entre ellos; los efectos diversos y hasta contradictorios que produce la aplicación de políticas similares en uno u otro lugar; la ideologización y el sectarismo que adquiere la polémica cuando pasa de las aulas al foro público, son todos signos que apuntan hacia la necesidad de repensar las teorías de la modernización para fortalecer su base científica y para ampliar su horizonte explicativo a los nuevos problemas surgidos en las últimas décadas.

El libro que presentamos constituye un valiosísimo esfuerzo de meditación intelectual en el sentido antes indicado. Es vastamente conocida la competencia profesional de David Apter en esta materia, tanto en el plano de la teoría de la modernización como también en el análisis comparado. Su investigación no se ha limitado a un cierto tipo de países, sino que ha abarcado los casos más variados, desde China y Japón, hasta África y América Latina, sin descuidar tampoco la consideración de la situación europea. Aunque uno solo de los capítulos del libro se escribió expresamente para esta edición, siendo los restantes una recopilación de artículos escritos en diversos medios, el conjunto evidencia una clara ilación argumentativa que es recogida, de modo sistemático, en el ensayo de reinterpretación que abre la obra. El libro, en consecuencia, no sólo ofrece un ejercicio especulativo, sino que revisa el material recogido durante décadas de trabajo, dando cuenta también de las razones por las que prevaleció en cada momento una determinada orientación teórica acerca del desarrollo.

Quisiera destacar de modo especial este esfuerzo de vinculación entre el proceso de desarrollo y las teorías y modelos que en cada momento intentaban explicarlo. En efecto, es exigencia básica de todo esfuerzo de reinterpretación considerar no sólo los nuevos datos, sino también dar cuenta de las razones que llevaron a adoptar una determinada hipótesis explicativa en el pasado. La reflexión tiene, como la misma palabra lo indica, un carácter auto-referencial. No basta señalar, como tantas veces se escucha, que de una orientación más liberal se habría pasado a una más socializante, para volver nuevamente a una liberal. Las orientaciones teóricas no se cambian a voluntad, o por preferencias de tipo ideológico. Naturalmente que las ideologías juegan también un papel a este respecto. Pero un científico tiene el deber de buscar en la marcha misma del proceso histórico las razones que motivan la competencia o

sustitución de las teorías que quieren explicar los procesos sociales. Discernir cuál es la naturaleza del vínculo que une a la realidad social con la teoría disponible para explicarla, es la condición de posibilidad para elaborar una nueva teoría que sea más compleja que la precedente y que ofrezca, por tanto, un mayor contenido informativo. Pienso que el libro de Apter es una buena muestra de este esfuerzo de rigurosa fundamentación que exige toda teoría acerca del fenómeno social.

Tres son los momentos por los que atraviesan las teorías de la modernización, según la obra que comentamos. El primero de ellos, orienta el desarrollo al crecimiento económico como forma de multiplicar las alternativas disponibles de la población para satisfacer sus necesidades. Procura la industrialización y la racionalización institucional, priorizando la vida urbana sobre la rural. Se piensa que los efectos sociales colaterales de crecimiento de la marginalidad son transitorios, y que el mismo crecimiento unido a la racionalización funcional producen la tendencia a la integración creciente de la población a las nuevas condiciones de vida. Así, crecimiento y distribución del ingreso son las variables claves, que ven en la organización política democrática la manera de lograr adecuadamente una integración equilibrada. En el plano ideológico, este proceso se conceptualiza como tránsito de una "sociedad tradicional" a una "sociedad moderna" planteándose el grado de obstaculización que la tradición cultural ofrece a las iniciativas de modernización. Apter parece identificar la disputa teórica de este período con la oposición entre romanticismo y racionalismo funcionalista, entre la bucólica añoranza de un pasado pre-industrial que aseguraba la integración de la población nacional y un equilibrio dinámico conseguido por la constante innovación y mejoramiento de la productividad.

El segundo momento de las teorías del desarrollo se identifica con la aparición de las teorías de la dependencia. Desde el punto de vista del proceso social, ellas ponen al descubierto la existencia de efectos no deseados ni previstos en la planificación del desarrollo, cuestionando al mismo tiempo la idea anteriormente prevaleciente de que el crecimiento conlleva una automática tendencia a la integración. La marginalidad es cuestionada como fenómeno transitorio y comienza a ser considerada como efecto del propio proceso de modernización, tendencia que se ha acentuado en el último tiempo al quedar tecnológicamente obsoleta la alternativa de una industria intensiva en el uso de mano de obra. La abundancia de ésta ya no es más un recurso para el desarrollo, sino más bien una causa adicional del proceso de marginalización de sectores importantes de la población. En una palabra, se descubre en este período el efecto negativo del mismo proceso modernizador, aunque las variables explicativas tienden a desplazarse del plano interno de la economía y la sociedad, al plano externo de las relaciones internacionales y de la división del trabajo a escala mundial. En el plano conceptual, este período está marcado por la aparición del neo-marxismo y del radicalismo político, que ponen en duda incluso las tesis del propio Marx acerca de que el capitalismo es un momento necesario de la evolución social hacia el

socialismo. Con ello el rol del Estado deja de ser visto en el plano fundamental de la distribución del ingreso y de las oportunidades, para convertirse ahora en la precondition de todo proceso modernizador que quiera superar los lazos de dependencia internacionales. La política intenta adueñarse del proceso dictándole a la economía sus objetivos, su ritmo y sus modalidades. La radicalización de este proceso lleva a la aparición de un nuevo elemento, que será la característica del período "post-moderno" y que Apter identifica con la violencia sistemática, ejercida tanto por los gobiernos como por movimientos insurgentes y que adquiere un lenguaje variado de justificaciones: étnicas, nacionales, religiosas, éticas, políticas, económicas, etc.

¿Es posible, en lugar de contraponer ambas tendencias o períodos de las teorías del desarrollo en una inútil contestación, buscar los elementos permanentes que ambos períodos descubren para integrarlos en una visión más amplia que permita describir y comprender mejor la problemática que nos ocupa? Esta es la pregunta que se hace Apter y que explora con cierta sistematicidad en su nueva propuesta. Rescata del primer período, la importancia fundamental del crecimiento de la productividad, especialmente, a partir de la innovación tecnológica. Ello plantea sin embargo, un nuevo desafío político a la democracia, puesto que las élites tecnocráticas comienzan a tener de hecho la conducción del proceso de modernización, sin que se haya logrado aún un adecuado control democrático ni a las fuentes de su legitimidad ni a las formas de su operación. Rescata del segundo período la conciencia de que es el mismo proceso de modernización el que genera formas de marginalidad, que no consisten sólo en la existencia de altas cuotas de desempleo, sino en la formación de una masa humana que no tendrá posibilidades de empleo por su insuficiente calificación técnica. Este fenómeno no sólo se observa en el tercer mundo, sino también en los países industrializados. Le preocupa, finalmente, de manera central, la consideración del tema de la violencia, que lejos de ser una explosión transitoria de algunos grupos, se está volviendo en un lenguaje que crea su propia mitología y su propia estructura semántica y que, cualquiera sea la cantidad de personas involucradas en ella, se generaliza como código cultural al resto de la sociedad. Tiene razón Apter al señalar que las teorías sociales no han estado preparadas para analizar este nuevo fenómeno, que comienza a generalizarse por el mundo y que no se explica sólo por causas estructurales. Señala, por ejemplo, que las condiciones sociales de la población de EE. UU. son mucho más favorables a la violencia que las europeas, sin embargo, fue en este último continente donde el terrorismo se estabilizó como fenómeno social.

Concluimos diciendo que el interesante libro de Apter se divide en dos partes, que agrupan los distintos artículos que componen la obra: "a favor del estado", la primera y "en contra del estado" la segunda. Aunque la clasificación es sugerente, puede inducir a equívocos. No se trata de una discusión ideológica, como estamos acostumbrados en nuestro medio, a favor o en contra de la intervención del estado en la vida

económica y social de la población. Apter no es un apologista ni un francotirador. Se trata más bien de la exposición razonada de las características de los procesos sociales que han acompañado el fenómeno de la modernización y de la manera cómo, en su misma dinámica, han ido socavando algunas formas de legitimidad y poniendo otras en su reemplazo, variando las expectativas acerca de la participación del estado y de la sociedad civil en el equilibrio global del proceso, conforme la naturaleza de los problemas que el mismo desarrollo ha creado y ha debido resolver. De relativamente fácil lectura, es un libro que no sólo interesará a especialistas, sino a todo el público interesado en comprender más profundamente la evolución social de las últimas décadas.

*Pedro Morandé C.*

Director del Instituto de Sociología, U.C.